

y aprendizaje colectivo. Asemejándose así también a la Estrategia, como proceso social, político y cognitivo. Para introducir a los alumnos a la creación de mapas conviene recordar que:

- Hay que presentar al alumno la idea de concepto.
- Ayudarlos de manera explícita a trabajar sus modelos y la naturaleza de “concepto”.
- Proponer palabras e identificar relaciones entre esas palabras (conceptos).
- Establecer relaciones jerárquicas entre conceptos.

Entre las aplicaciones que podríamos utilizar los mapas están la exploración de lo que sabe el alumno, seleccionar múltiples conceptos para comprender el tema, otros posibles enfoques, trazado de la ruta de aprendizaje, trabajar con significados del libro de textos, extracción de significados de la tarea de clases, lectura de artículos periodísticos, preparación de trabajos de exposición y exámenes finales.

La comprensión de un tema implica la elaboración de desempeños de comprensión, la verdadera parte medular del aprendizaje debe ser la realización de esos desempeños. Los mapas ayudan notoriamente a lograr el aprendizaje. Hay actividades que son muy rutinarias para ser de comprensión.

Notas

¹ Peter M Senge (1998) *La Quinta Disciplina*. México: Granica

² Novak, J. y Gowin, B. (1988) *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Martínez Roca

³ Hans Kelsen fue un jurista, filósofo y político austríaco (Praga, 1881)

La evaluación en talleres de comunicación escrita

Andrea Lobos

La evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje suele ser el momento más complejo de la tarea docente, porque es allí donde se juega la promoción o no de una materia.

Para poder reflexionar sobre los problemas muchas veces es necesario redefinir las palabras que utilizamos, repensarlas, desarmarlas. Es por eso que habría que pensar de qué estamos hablando cuando hablamos de evaluar.

El sentido común indica que evaluar en el campo educativo es igual a colocar un número o tomar un examen. Desde este punto de vista la evaluación es un instrumento para medir y verificar si los alumnos han adquirido los conocimientos dados en clase, es considerada como algo externo al proceso mismo de la enseñanza y del aprendizaje, es vista como un “apéndice”¹.

Estas concepciones hacen que la evaluación sea una instancia conflictiva, porque sólo se evalúa el producto de un examen o de un trabajo. El desafío del docente consistirá en quitarle a la evaluación lo que tiene de conflictiva para transformarla en una instancia de diálogo,

donde se tenga como principal objetivo enriquecer los procesos de aprendizaje.

La evaluación puede ser comprendida de dos formas, cada una de ellas implica concepciones de sujetos educativos deferentes. Una concepción que interprete a la evaluación sólo como un instrumento para medir resultados y como medio de acreditación, es una concepción que piensa al alumno, como un receptáculo para recibir información. Una concepción que considere a la evaluación como un proceso, y no como la forma de “aprobar” la materia, considera al alumno como un sujeto capaz de elaborar sus propias relaciones.

Otro aspecto a considerar es el lugar que tiene el error en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para el docente, cuando los alumnos reprueban es porque no estudiaron lo suficiente y no dijeron lo que ellos esperaban.

Tomemos el ejemplo de los talleres de comunicación escrita. En estas materias evaluar implica mucho más que tomar un examen y colocar un nota. La producción de textos escritos es mucho más que la construcción sintáctica y los conocimientos de ortografía. Por cierto que estos conocimientos son importantes y necesarios, pero no es menos importante que el alumno adquiera la habilidad de argumentar sus ideas por escrito, o de escribir textos expresivos.

Muchas veces se ha escuchado decir “este alumno no tiene errores de ortografía, sino horrores de ortografía”. En algunas disciplinas, como la enseñanza de lenguas extranjeras, se utiliza la “pedagogía del error”. En el caso de nuestra lengua, todavía se sigue considerando la “falta” de ortografía, o de sintaxis como los únicos elementos que se que pueden evaluar para llegar a la calificación final. La falta se opone a la “no falta” y en el medio no hay opciones. Si consideramos el error como parte integrante del texto, estimularemos al alumno a que desarrolle su capacidad de autocorrección. Comunicarse, conversar, hablar, interpretar un discurso, ponen en juego muchas habilidades que puede ser evaluables. La sensación que se tiene es que los alumnos están más preocupados por la nota que el profesor “les va a poner “que por elaborar algo propio. Es más sienten miedo de decir lo que piensan. Muchas veces frente a consignas abiertas que implican que ellos expresen sus pensamientos, se sienten inseguros, buscan el acuerdo con el profesor, repitiendo sus mismas palabras.

El temor a la página en blanco, a no ser creativos, son las preocupaciones más habituales que expresan los alumnos. Frente a estos temores, la pregunta que surge es: ¿Se puede aprender a escribir? La respuesta, es sí, se puede ¿Cómo? Leyendo, y mucho. La escritura y la lectura están íntimamente asociadas, una implica a la otra. Porque es a través de la lectura que podemos observar los procesos que llevaron a la escritura de esos cuentos, novelas, ensayos o cualquier otro tipo de texto. Una anécdota cuenta que el escritor ruso Isaac Babel escribió y rescribió cien veces un cuento de diez páginas. Como vemos hasta los escritores más consagrados tienen problemas con sus textos.

Todas estas habilidades se desarrollan en lo largo de un tiempo, implican un proceso no exento de dudas y de escrituras fallidas, pero estos errores tenemos que considerarlos parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La lectura y la reescritura son dos estrategias que podemos implementar para que los alumnos desarrollen sus propias escrituras.

Entonces es posible evaluar en talleres de escritura o comunicación escrita, siempre y cuando consideremos al error, y a los textos borradores, como parte de un proceso que llevará al alumno a producir textos donde pueda desarrollar su creatividad o argumentar.

Notas

¹ Dice Celman (1998: 37) “La evaluación no es ni puede ser un apéndice de la enseñanza ni del aprendizaje, es parte de la enseñanza y del aprendizaje. En la medida en que un sujeto aprende, simultáneamente evalúa, discrimina, valora, critica, opina, razona, fundamenta, decide, enjuicia, opta, entre lo que considera que tiene un valor en sí y aquello que carece de él. Esta actitud evaluadora, que se aprende, es parte del proceso educativo que, como tal, es continuamente formativo.

Ensayos sobre la Imagen: reflexiones sobre el trabajo de lectura y selección de los textos producidos por los alumnos

Leonardo Maldonado y Julieta Sepich

A partir de la experiencia como responsables de las dos últimas ediciones de *Ensayos sobre la Imagen*, publicación que se enmarca dentro de la línea Cuadernos de Creación y Producción de la Facultad de Diseño y Comunicación, arribamos a una serie de reflexiones que nos interesa compartir tanto con los colegas, con los que coincidimos en la labor académica, como con los estudiantes que son los que generan, a partir de su proceso de aprendizaje, los textos que esta publicación recoge.

El gran volumen de ensayos que recibimos (para el próximo Cuaderno, sobre el que ya estamos trabajando, el número asciende a 250 escritos) nos enfrenta a cuatro importantes desafíos:

- La lectura minuciosa y cuidadosa de los textos;
- Una primera selección de los escritos que consideramos poseen una mirada personal y creativa sobre el tema elegido;
- La organización de los ensayos en ejes temáticos.
- La edición de los textos: corrección de la ortografía, la puntuación, la coherencia y la cohesión.

Cuatro procesos que demandan paciencia, aplicación, creatividad y honestidad intelectual; procesos que se retroalimentan y que nos obligan a leer y releer los trabajos siempre una vez más; lecturas que nos enriquecen por sus variedades temáticas, producto sin duda de la diversidad de asignaturas convocadas y por la heterogeneidad cultural de los estudiantes de la Universidad.

Más allá de ciertos problemas de forma y de contenido, creemos que son tres los problemas que en general presentan los escritos:

- La falta de espesor ensayístico. La mayoría de los escritos se asemejan más bien a trabajos monográficos en los que se revela la ausencia de una idea o concepto

que recorra o “lea” el corpus elegido. Es el esquema del TP o la breve monografía el que se impone. Pareciera que la preocupación de los alumnos estuviera centrada en la correcta u óptima aplicación de determinados conceptos teóricos al objeto de estudio en detrimento del planteo de un modo de lectura sobre el corpus. El ensayo académico es un tipo de texto que requiere –y se fundamenta en– una hipótesis de lectura original y creativa, o polémica, respecto de un tema. (Para más información, leer “La importancia de la reescritura en las producciones de los alumnos”, por Leonardo Maldonado, en *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación* Año IX, volumen 10, agosto 2008, Universidad de Palermo, págs. 33-35);

- La gran cantidad de datos biográficos del artista involucrado. Si bien entendemos que el vínculo vida y obra es indisoluble –y en muchos casos determinante, fundante– consideramos que este tipo de información, por lo general, no aporta una mirada personal sobre el tema que se aborda. Fechas de nacimiento y muerte, becas y premios ganados, amistades y enemistades construidas, anécdotas simpáticas y traumáticas se suceden y se mezclan con el análisis de la obra propiamente dicha, que queda opacado por este cúmulo de informaciones que bien el lector podría obtener en otros medios de consulta, como en una enciclopedia o en internet;

- En clara relación con el ítem anterior, la gran cantidad de información transcrita de distintas páginas web sin ningún tipo de mediación intelectual o creativa. El recurso del *copy-paste* se revela de modo inmediato por varias razones: repetición de información; cambio de estilo; problemas de tonalidad; etc. Y decimos que este problema está fuertemente vinculado con el anterior porque los datos biográficos, en general, están dispuestos del mismo modo en que figuran en los sitios de internet. Como responsables de la edición, chequeamos este material y descartamos este tipo de escritos. Creemos que, en caso de que los datos biográficos fuesen necesarios para la comprensión de la obra, el alumno debería realizar un relato de esos datos: configurarlos, ordenarlos y organizarlos de modo tal que adquieran coherencia, consistencia y no diluyan o confundan la lectura del análisis propiamente dicho.

Esperamos que las sugerencias y recomendaciones que a continuación puntreamos y detallamos, estimulen tanto a los profesores como a los alumnos para, en el primer caso, brindar el apoyo y el seguimiento del escrito, y en el segundo, la realización de trabajos de calidad académica.

- Un ensayo de tipo académico requiere:
 - a. Una clara delimitación del objeto de estudio;
 - b. Una mirada original, personal y creativa sobre el aspecto de la realidad elegido para estudiar: la presentación de una idea, el planteo de una lectura;
 - c. Un sólido análisis a partir de argumentaciones;
 - d. Puede presentar una hipótesis; crear categorías teóricas de análisis; problematizar determinados aspectos del objeto a estudiar; recorrer el corpus y analizarlo a partir de una categoría de estudio propia o de algún autor visto en la cursada.

- El escrito debe ser un ensayo, no una monografía. Por